

El debate en EUA y México en torno a beneficios o perjuicios del TLCAN (II)

Alejo Martínez Vendrell

La Medalla Belisario Domínguez para un verdadero héroe, Gonzalo Rivas Cámara, quien ofrendó su vida por salvar las de otros

Nuestros intercambios comerciales y financieros con el gigantesco vecino del norte son, con mucho, los más cuantiosos y los de mayor impacto para nuestra economía. Por ello es muy significativo el hecho de que durante 1991, 1992, 1993 y 1994, el primer año del TLCAN, México haya tenido déficit en su balanza de cuenta corriente con EUA, pero a partir de 1995 arrancó una etapa ininterrumpida hasta ahora de superávit.

Tomemos como dato sintomático lo que ya se ha expuesto en este espacio (<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3380459.htm>): entre 1994 y 2012, el superávit que tuvimos con EUA acumuló el enorme monto de 915,440 millones 688 mil dls. Sin embargo, lo verdaderamente preocupante es que ese gigantesco superávit con quienes realizamos cerca del 80% de nuestro intercambio comercial internacional no sólo se esfumó sino que se convirtió en un considerable déficit de 108,102 millones 752 mil dls., cuando realizamos tan sólo menos del 20% de los intercambios con el resto del mundo.

Tomemos como otro punto de referencia el último año completo: durante 2015, la balanza de bienes y servicios entre México y EUA totalizó un estimado de 583,600 millones de dls. Las exportaciones mexicanas alcanzaron 316,400 millones y nuestras importaciones fueron de 267,200 millones, por lo que México mantuvo un superávit en bienes y servicios de 49,800 millones de dls. Es oportuno hacer aquí una puntualización: nuestra balanza comercial de bienes detentó en 2015 un superávit de 59 mil millones de dls. (mmd), mientras que la balanza de servicios, que incluye a los sectores más modernos de la economía presentó un déficit de 9,200 millones.

Al superávit de 49,800 md habría que agregarle el superávit por concepto de transferencias, constituidas principalmente por las remesas de mexicanos en el extranjero, que con respecto a EUA rebasan los 20 mmd anuales, lo cual arroja un superávit por cuenta corriente de al menos 70 mmd. Sin embargo ese considerable saldo favorable con quienes realizamos cerca del 80% de nuestras transacciones no sólo se vuelve a esfumar sino que en 2015 se convirtió otra vez en un déficit de 32 mmd. Lo que significa que con quienes realizamos tan sólo el 20% de los intercambios internacionales, la falta de competitividad de nuestro aparato productivo, nos impone un déficit de cuenta corriente por poco más de 100 mmd.

En consecuencia, al margen de que en tales condiciones constituye una insensatez fustigar al TLCAN, lo que explica este desconcertante e impactante contraste radica en la desmesurada sobrevaluación que ostenta el dólar. El último año de superávit de cuenta corriente en EUA fue en 1991. Han transcurrido ya 5 lustros y ha venido acrecentando en forma persistente ese déficit, alcanzando su sima en 2006 con un brutal déficit de algo más

de 806 millardos de dólares. En 2015 ese déficit fue de 463 millardos. Los déficit acumulados desde 1992 hasta la fecha suman un monto descomunal que sería insostenible para cualquier país que no dispusiera de una divisa dura con alto nivel de demanda internacional.

Por más irracional que pudiera parecer, ese dólar carente de sustento y solidez, es una moneda que en lugar de devaluarse en forma drástica, como le sucedería a cualquier país sin divisa dura, tiende a revaluarse frente a la mayoría de las monedas del planeta, aportándonos una muestra más del comportamiento irracional con los que a menudo se conducen nuestros especulativos mercados financieros.

EUA padece una especie de enfermedad holandesa muy acentuada; sólo que no ha sido originada por el descubrimiento y explotación de abundantes y enriquecedores yacimientos de hidrocarburos o de diamantes o metales preciosos, pero sí por algo que podemos considerar equivalente: fabrica, imprime dólares que por su enorme y hasta ahora vigente demanda universal han venido desempeñando un papel muy similar al de los enriquecedores yacimientos. En México debiéramos estar muy ocupados en superar la deplorable competitividad de nuestro aparato productivo, la cual hoy se encuentra amortiguada y enmascarada por esa irracionalidad de los mercados financieros conformada por la sobrevaluación del dólar.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

La irracional sobrevaluación del dólar encubre la enorme falta de competitividad de nuestro aparato productivo.

182.- El debate en EUA y México en torno a beneficios o perjuicios del TLCAN (II).

Oct.31/16. Lunes. La irracional sobrevaluación del dólar encubre la enorme falta de competitividad de nuestro aparato productivo. <https://www.elsoldemexico.com.mx/columnas/el-debate-en-eu-y-mexico-en-torno-a-beneficios-o-perjuicios-del-tlcan-ii>